

Cuatro observaciones recientes de Ulcera Duodenal curadas por la Histidina e Inyecciones de Clauden

Por el Dr. FRANCISCO REYES *

El concepto sobre el tratamiento radicalmente quirúrgico de las úlceras gastro-duodenales ha experimentado una modificación substancial orillándose a la margen opuesta para su tratamiento médico; naturalmente, dirigiéndose dicho tratamiento por el control radiológico y clínico; lo cual equivale a afirmar que el médico y el cirujano han consentido en traspasarse el papel y actividades que a cada uno les corresponde desempeñar en cada caso particular, siendo lamentable que esta consecuencia recíproca del médico y del cirujano lograda en el ramo de la gastroenterología por lo que toca a los procesos ulcerosos del estómago y del duodeno, no se generalice en todas las ramas de la Medicina en las que la acción o intervención médica y quirúrgica se ponen en íntimo contacto; cito, por ejemplo, la rama de la ginecología en que el cirujano ginecólogo lo pone todo bajo el filo del bisturí desdeñando hasta con cierta ironía los grandes recursos terapéuticos que le ofrece la medicina ginecológica.

Las reseñas nacionales como extranjeras multiplican los informes de las curaciones logradas en ulcerosos gástrico-duodenales por las indicaciones atinadas del régimen alimenticio y por el uso de la histidina, diversos productos coagulantes y la cadena de estimulantes aplicados para combatir los estados de anemia aguda, a la cabeza de los cuales debemos señalar la transfusión sanguínea. A esa serie de observaciones voy a sumar cuatro observaciones personales cuyo compreso clínico paso a relatar:

I. J. A., de 60 años, ingeniero, de costumbres francamente alcohólicas y gran comedor; hipertenso y luético. No acusaba en sus antecedentes signos de hiperclorhidria marcada. Una noche, estando en la cama, sufre intenso dolor epigástrico, sincopal, seguido de intensos vómitos sangrientos, y al siguiente día evacuaciones con el mismo aspecto. Rápidamente se instala en él un cuadro de anemia aguda, por lo que se procede, con los cuidados necesarios, a la transfusión sanguínea, inyectándole 300 c. c. por la mañana y 200 por la tarde. Se le priva de toda alimentación y bebida, ordenándosele la

* Leído en la sesión del 23 de junio de 1937.

aplicación de hielo al vientre, suero glucosado y dos ampolletas de 10 c. c. de Clauden; al día siguiente se hace nueva transfusión de 200 c. c., se le inyectan 250 c. c. de suero glucosado y dos nuevas ampolletas de Clauden. Cesaron los vómitos, en tanto que las evacuaciones sangrientas continuaron. Al cuarto día se le somete a la acción de la histidina y se continúa con una ampolleta diaria de Clauden. Al sexto día toma como alimento gelatinas cuatro veces al día con un pozuelo de atole de harina de arroz. Cura con leche de bismuto y magnesia, y quince días después del accidente dejó el enfermo al cuidado de su médico para que éste continuase el tratamiento conveniente. La radiografía practicada un mes después del ataque inicial demostró la existencia de una úlcera pilórica con franco proceso cicatricial.

II. E. R., de 20 años, estudiante, gran fumador y comedor de chile. Venía sufriendo de hiperclorhidria y de dolor muy marcado dos horas antes de tomar sus alimentos, persistiendo dicho dolor después. Sufre de tres hematemesis ligeras precedidas de dolor agudo en la región epigástrica. La radiografía demostró una úlcera en forma de trébol en la segunda porción del duodeno. Dos cirujanos aconsejaron la operación, que no habiéndola aceptado se sometió a mis indicaciones. Se le aplican cada tercer día inyección de histidina y tres veces a la semana Clauden en volumen de 10 c. c. La dieta de costumbre y el uso del bismuto y magnesia. Un mes después del tratamiento el enfermo había mejorado notablemente y una nueva radiografía demostraba el proceso cicatricial de la úlcera. Han transcurrido tres meses de tratamiento y el enfermo puede considerarse como curado.

III. Señora C. G., de 58 años, múltipara. Sufrió hace dos años de cáncer vegetante del cuello de la matriz, habiéndola yo operado con éxito, reforzando el tratamiento quirúrgico por la aplicación del radium y radioterapia profunda. Su cicatriz tenía todo el aspecto de normalidad hasta hace dos meses en que confirmé dicho estado satisfactorio. Hace dos meses se instaló en ella un cuatro ligero de hiperclorhidria, y quince días después repentinamente sufre intenso dolor epigástrico, hematemesis de mediano volumen repetidas varias veces al día, y melena poco abundante. El mismo día de la crisis hemorrágica la sometí a dos inyecciones diarias de 10 c. c. de Clauden, hielo al vientre y opio para calmar el dolor. Tratamiento alcalino-terapéu-

tico por el bismuto y la magnesia. Desde el quinto día se le inyectaron cada tercer una dosis de histidina. Di de alta a la enferma a los veinte días sin haber logrado la radiografía respectiva. El estado actual es satisfactorio.

IV. J. R., de 54 años, casado, comerciante, gran comedor de salsas picantes y alimentos muy condimentados. Acostumbraba de muchos años atrás tomar aperitivo y licores fuertes en pequeña cantidad. Luético y palúdico, sufrió hace veinte años una hemorragia cerebral, cuyos síntomas retrocedieron casi por completo por el tratamiento específico, teniendo reacciones de Wassermann negativas de cuatros años atrás; sin embargo, cada año recibía tres tratamientos de bismuto y el uso de yoduro. Hace cuatro meses le operé de hernia doble inguinal con resultados satisfactorios inmediatos y posteriores. Hace cuatro meses escasos, estando en la ciudad de Jalapa, intempestivamente sufre de intenso dolor, sincopal, en la región epigástrica y abundantes hematemesis. Ese mismo día le inyectan coaguleno y calcio, y al otro día se dirige a Puebla por Ferrocarril; los vómitos sangrientos continuaron; en esta ciudad le inyectan suero fisiológico y más coaguleno, trasladándose a esta ciudad. Se trata de un hermano mío y combato el cuadro de anemia aguda con suero glucosado en dosis suficientes para mantener la tensión arterial entre 120 y 140. Se le aplica la bolsa de hielo al vientre, pequeñas dosis de morfina para calmar el dolor y Clauden (ampolleta de 10 c. c. a mañana y tarde), dieta absoluta y alcalino-terapia; cinco días después de este tratamiento se inició el de la histidina en cantidad de una ampolleta cada tercer día. Pasado un mes de iniciado su padecimiento, en que el enfermo señalaba alguna mejoría, se le hizo una radiografía demostrando una úlcera. Por los análisis del jugo gástrico y la referida radiografía mi hermano pasó a la atención médica inteligente del doctor Mario Quiñones, quien gentilmente lo continúa tratando, declarándole ya el buen estado de salud comprobado por los estudios del quimismo gástrico y de la nueva radiografía que se le tomó.

Estas observaciones que han servido de motivo a esta comunicación ante los señores académicos, han tenido por objeto señalar y confirmar los buenos resultados del tratamiento histidínico, y a la vez señalar los efectos hemostáticos de seguridad que presta el preparado "Clauden", pues con su aplicación ha traído en los cuatro casos que yo lo he empleado, el éxito seguro y permanente contra la hemorragia.